

TRISTE  
Y DOLORIDO ROMANCE DE  
MONTERREY.

---

¿Por qué levanto con osada mano  
La losa sepulcral de mis recuerdos?  
¿Por qué insensato el fuego de mis iras  
Procaz lanzo en el polvo de los muertos?  
¿Por qué rencor estéril, imprudente  
Mis memorias estúpido paseo;  
Si no se han de borrar nuestras vergüenzas,  
Ni ha de ser nuestro el mutilado suelo?  
¿Por qué si vencedores y vencidos  
Hoy como hermanos marchan al progreso,  
Unidos para el bien, y de sus patrias  
Al porvenir de su ventura atentos?  
¿Por qué? Porque á la historia Dios ordena  
Que del pasado despedace el velo,  
Que con su soplo mágico reviva  
Y muestre palpitanes á los tiempos,  
Dictándoles lecciones á los hombres,  
Incólumes haciendo sus derechos,  
Y llevando al crisol de la justicia  
La ventura ó la ruina de los pueblos.  
Hermosa Monterrey, de las montañas  
Reina y de los misántropos desiertos,  
Se acerca tu espantoso sacrificio,  
A la fatalidad inclina el cuello.  
Se escucha por los bosques de Cerralvo  
Del injusto invasor el ronco estrépito,  
Como se oye del fondo de la cueva  
Salir del tigre el rebramar horrendo;  
Cual del ameno valle en la hondonada  
Los míseros labriegos ven inquietos  
Descender en torrentes á las aguas  
Para invadirlos de los altos cerros.

Corren, construyen diques espantados,  
 En las fieras corrientes invadiendo  
 Sus campos y sus chozas, y se acogen  
 A las alturas y al excelso templo;  
 Así se fortifican previsores  
 Zuluaga y sus expertos ingenieros:  
 El mando tiene Ampudia, que á sus planes  
 No atina á dar ni forma ni concierto.  
 Aquí y allá las grandes eminencias  
 Coronadas con anchos parapetos,  
 Reforzados muros á las tropas  
 Ponen de los asaltos á cubierto;  
 Y convierte la ciencia en Ciudadela  
 Del Obispado el cerro gigantesco.  
 Ampudia con sus jefes distinguidos  
 Dentro la catedral ocupa el centro,  
 Cuando se anuncia Taylor furibundo  
 Circundándole ráfagas de fuego.  
 Tú, Nájera valiente, con los tuyos  
 Impávido saliste á su encuentro  
 Y al morir escupiste con tu sangre  
 La frente vil del invasor soberbio.  
 La tremenda batalla se encarniza;  
 Se hacen vulgares los heroicos hechos,  
 Y hay en cada reducto mil hazañas  
 Dignas de los Romanos y los Griegos.  
 Dime, tú, que me escuchas, bravo Uraga  
 Moret insigne, digánlo tus huesos;  
 Y tú, que vives, y que fué tu aurora  
 Junto á Moret, el combatir sangriento,  
 Iniciando en los fastos de la Patria,  
 Con buril de oro el nombre de Escobedo.  
 En tanto entre las filas discurría  
 Como serpiente el mónstruo de los celos  
 Explicando la ausencia de los jefes  
 O denunciando su rencor y miedo.  
 Terribles se suceden los combates:  
 Ampudia manda replegarse al centro;  
 Vagan decapitadas nuestras tropas,  
 Redobla el patriotismo sus esfuerzos,  
 En la plaza mayor noble matrona,  
 De honra dechado, de virtud espejo,  
 Alienta á los soldados valerosa,  
 Acude adonde más amaga el riesgo,  
 Allí eficaz auxilios generosos

Prodiga fiel, de patriotismo ejemplo.  
 ¡Oh, Josefa Zozaya! ¿Por qué ingrato  
 No te alza Monterrey un monumento?  
 Era un cuadro de horror: en los reductos,  
 Con furia ardiente se empeñaba el fuego  
 En combates aislados, sin los jefes  
 Que todo animan y le dan concierto;  
 La gente enloquecida discurría  
 Entre heridos, caballos y dispersos;  
 Las madres con sus niños en los brazos;  
 Trémulos y sin tino los más viejos,  
 Entre gritos y lloros de los niños  
 Y gritos y blasfemias de los ebrios;  
 En tanto que ciertos generales,  
 De esos en la ciudad cides soberbios,  
 Ocultos en la torre de la iglesia  
 El desastre miraban en silencio.  
 En vano Ampudia con valor heroico,  
 Quiso impedir el mal, ¡vanos esfuerzos!  
 La derrota imperaba poderosa,  
 Y era de la batalla el fin funesto.  
 Entonces ¡oh, vergüenza! ¡oh, doloroso  
 Terrible y humillante vilipendio!  
 Se pide al invasor con vil instancia  
 Y con blanca bandera parlamento.  
 Worth se acerca y tiránico se impone;  
 Taylor dijo, por fin capitulemos,  
 Se firman los tratados humillantes;  
 Y en medio de los gritos de despecho  
 Los heroicos soldados de la patria  
 De llanto de ira y de baldón cubiertos  
 Vieron alzarse el labarum de estrellas,  
 Nuestra bandera descender al suelo;  
 En odio rebosando nuestras almas,  
 Y con intensa envidia de los muertos.



GRAL. STA. ANA.



GALLO PITAGÓRICO



M. G. PEDRAZA



D. LUIS CUEVAS.



PEÑA Y BARRAGÁN